

- New Orleans, -
Mayo, 1894.

Sr. General Máximo Gómez.

Mi muy estimado General:

Acabo de recibir su última carta, que como todas las de Ud. llegan a mí con ese lastre de sinceridad que solo se funde en pechos generosos como el suyo. Hagale saber que recibí también el adjunto que con ella venía.

Podría suponer entonces que mi tempranera felicidad hubo de tomarse en tristes perturbable, a tanto que hoy no he cesado en hacerlo que hasta ahora hago ha sido

- 2 -
por el deseo incommotible de entregarme en actividad fervorosa a una causa justa y por el anhelo confeso de servir sin reparos a la Patria que hoy sufre y padece.

El Sr. General, para no ser yo menos, he querido - anteponiendo a ello, el control involuntario de la angustia que ya padecemos - adjuntar a los documentos que le envío, esta otra con el imperativo de comunicar a Ud. los argumentos con los que este, su servidor y amigos, tiene a gusto reputar tan malintencionada habla duria.

A las glorias pasadas, mi General, no las veneran los

pueblos por el hecho magnánimo de haber cubierto con manto dorado determinada época, sino por el convencimiento de que serán basamento perpetuo en donde se han de erigir las glorias futuras. Así verá Ud, que quien dice llamarse compatriota y amenaza con visceral in respeto contra el decoro y la dignidad de uno de sus paisanos, debiera saber que en asuntos patrios a la luz del conocimiento cabal de la disposición para servirle, se exige, y a la espera del incumplimiento de un fin por demás postergado, se juega. De modo que a este tiempo no veo yo

tal contradicción y menos, cuando quien las ve, se empeña en desprestigiar lo que se ha venido haciendo en aras de llevar adelante una empresa que ha costado sacrificios. El acto sublime de acogerme sin miramientos a la causa de una Revolución, presupone una limitación de los gozos cotidianos y me obliga a administrar con autteridad los recursos del ministerio que me ocupa. Hasta aquí, todo lo que pudiera decirle al respecto, y me iré a la cama confiando en su lucidez para entender lo que ahora le

explicó. Me despidió de Ud,
comunicándole que mañana
temprano, sabrá uno de
los nuestros al encuentro
del correo. Y guarde el
afecto mayor del que
mucho lo admira.

J. Martí